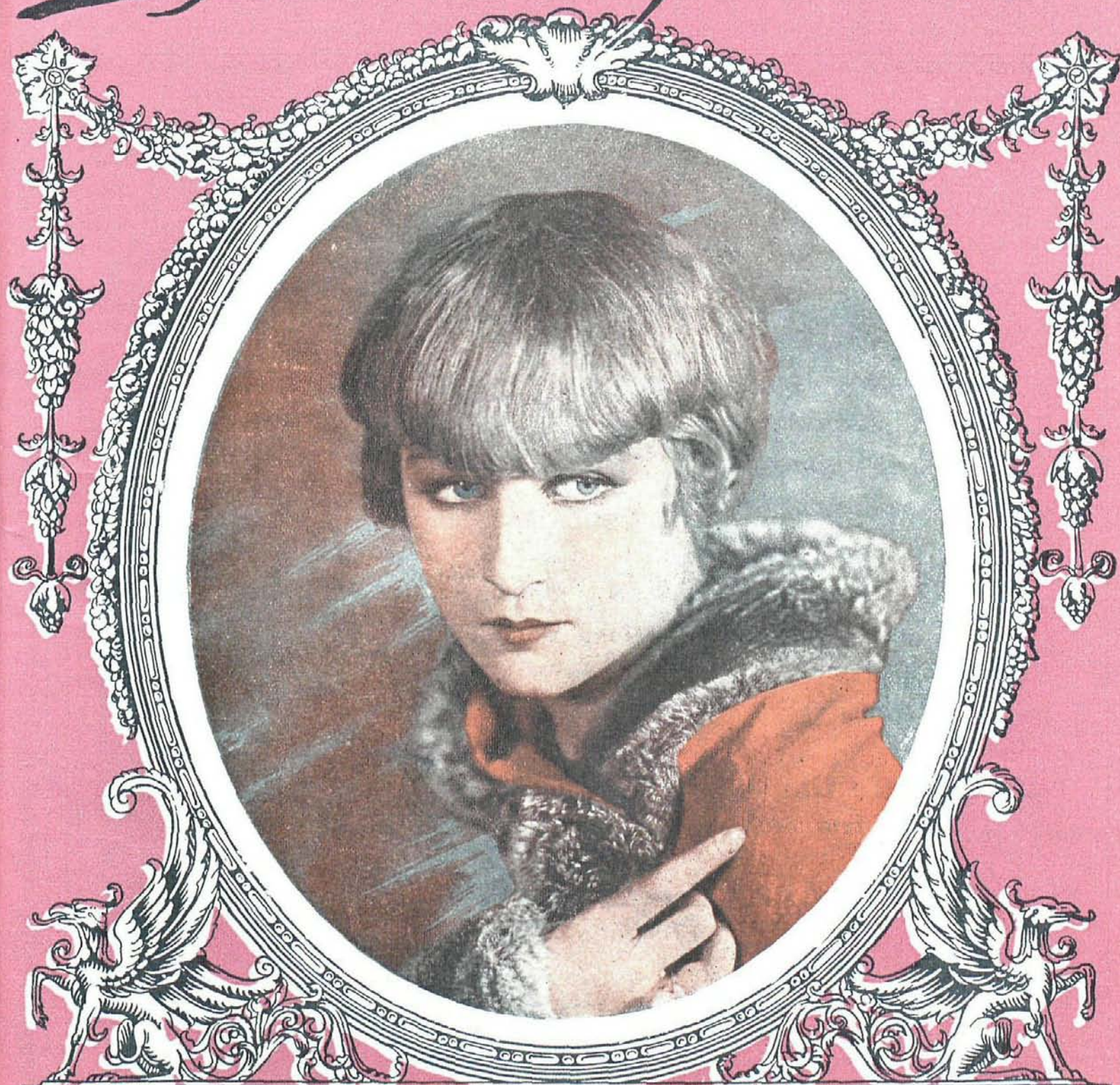


# Popular Film



## SUMARIO:

Los valores fotogénicos (Editorial). — CRÓNICA DE PARÍS: Los rivales, Teatro y cinematografía, por Jean Desjardins. — CRÓNICA DE MADRID: Ha muerto el padre, por Sábelotodo. — EL RETABLO DE MAESE PEDRO: ¿Es Montaigne el autor de «Hamlet» y «Otelo»?; Estreno en el Tivoli de un drama de don Miguel de Unamuno, por Mateo Santos. — PAGINA MUSICAL: Crisantemos, letra y música de O. Llanos y L. Hugo. — FRENTE A LA PANTALLA: Gráficos de varias escenas de «Dick, el guardia marina»; Los grandes trucos del cine, con ilustraciones; Mascorillos del film: Agnes Ayres y Ecos de Barcelona. — LA MODA EN EL CINE: La nueva moda lanzada por las estrellas americanas, por Miss Gladys. — MUSEO FOTOGRÁFICO: Retrato de Arriet Hammond. — PELE - MELE: Informaciones y comentarios. — ARGUMENTO DE LA SEMANA: «Mare Nostrum», por Antonio Moreno y Alice Terry.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Villarroel, 186-París, 134-Barcelona

Precio: 20 Cént.

**ESTABLECIMIENTOS**  
**DALMAU OLIVERES,**  

---

**S. A.**

---

**Drogas**  
**Productos Químicos**  
**y Farmacéuticos**

*Central:*

**Paseo de la Industria, 14**  
*Teléfono 1408 A*

*Sucursales:*

**Plaza de la Universidad, 8**  
*Teléfono 1406 A*

**Ronda San Antonio, 1**  
*Teléfono 2425 A*

**Paseo de Gracia, 132 y Salmerón, 2**  
*Teléfono 1487 G*

**B A R C E L O N A**

\*\*\*

*Sucursal en Palma de Mallorca*  
**Av. Alejandro Rosselló, 7, 9, 11**

*Sucursal en Córdoba*  
**Gran Capitán, 40**

Gerente: Isidro Bultó Casanovas

Administrador y Apoderado: J. Olivet Vives

Director técnico y Apoderado: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Director literario: Mateo Santos

Redactor jefe: Martínez de Ribera

Director musical: Maestro G. Faura

16 DE SEPTIEMBRE DE 1926

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Delegado: Domingo Romero

Director: Luis Gómez Mesa



RAMÓN NOVARRO

protagonista de

**"DICK, EL GUARDIA MARINA"**

que se estrenará próximamente

## Los valores fotogénicos

El rápido desarrollo que está adquiriendo en España la industria cinematográfica, permitirá a muchos de nuestros jóvenes realizar su legítima ambición de destacarse un día como artistas de la pantalla.

POPULAR FILM, queriendo contribuir de manera eficaz y práctica a la formación artística de las futuras «estrellas» del cine español, tratará frecuentemente en sus páginas de las cualidades que se requieren para triunfar en el blanco lienzo y de temas relacionados con la técnica cinematográfica.

Este artículo responde a ese deseo de ir aleccionando — sin pretensiones de ningún género —, a nuestros lectores, en todo lo concerniente al séptimo arte.

Se designa con el nombre de fotogenia, al conjunto de cuanto puede contribuir a dar brillo y armonía a un cuadro animado.

Ya se dice, corrientemente, de una vedette de la pantalla, que es fotogénica; es decir, que posee en alto grado las cualidades precisas para lograr éxito en el cine.

¿Pero en qué consisten esas cualidades fotogénicas? Procuraremos explicarlo en forma sucinta, pero clara.

Aunque el azul es, fotográficamente, un color esencialmente activo, los ojos azules son poco fotogénicos, porque en el positivo de la película resultan harto pálidos. Tienen mucha más calidad fotogénica, los ojos verdes, dorados y pardos.

Los cabellos rubios parecen negros en el lienzo, a menos que tengan un tono pajizo; los rojos parecen brunos. Cuando la actriz posee una cabellera de este matiz rubio, las más de las veces se utiliza el alumbrado a contra luz que atenúa estos inconvenientes, cercando la cabeza de la heroína de una especie de aureola luminosa.

Los gestos demasiado vivos, constituyen un defecto en el cine. El principal error en que incurren todos los debutantes es precisamente el de creer que los gestos han de tener, delante de la máquina del operador, el mismo ritmo que en la vida. Luego, al verse en la pantalla, se sorprenden de que a sus gestos les falte gracia y expresión. Pero esto no es nada, comparado con la sorpresa que reciben los que entran por primera vez en un estudio, al ver la lentitud con que los actores juegan los músculos del rostro para que se reflejen en él, la alegría, el dolor, el miedo, el asombro, etc., etc., y la majestuosa solemnidad que imprimen a los movimientos más naturales y simples.

ELECTRÓN

# CRÓNICA DE PARÍS

## LOS RIVALES

### Teatro y cinematografía

No ha muchos días el gran director teatral Mr. Fermin Gémier ha lanzado al rostro de la encantadora Mlle. Odette Paunetier una altiva opinión sobre el cine.

—«¿El cinema?... — dice Mr. Gémier — algún día llegará a ser un arte... Hoy, por hoy, no es más que un oficio.»

Si a los cinematografistas franceses les hubiesen echado un jarro de agua fría, no les hubiera sentado peor que esta opinión de Mr. Gémier.

Si se tratase de un cualquiera, hubiese sido esta opinión tema de algunas punzadas sangrientas que se hubieran dado al olvido inmediatamente; pero tratándose del culto actor francés, la cosa cambia de aspecto y claman dolidos los cinematografistas por el trato despectivo que ha dado Mr. Gémier al séptimo arte.

Sin embargo, no ha faltado un valiente que se haya puesto frente al destructor dispuesto a probarle el error en que vive, al tratar al cinema de oficio, y no de arte. Luis Durieux ha puesto su pluma al servicio de la cinematografía, y ataca al culto actor francés con valentía juvenil.

A las palabras de Mr. Gémier, que preguntan, el por qué, en lugar de atraer al cine a los literatos, no procuran hacer un hueco a los pintores y dibujantes, verdaderos poseedores del sentido de la armonía del gesto y de la línea, Luis Durieux le contesta que el verdadero literato es también un pintor con tan bello modo de concebir la armonía, el gesto y la línea, pues si bien tienen medios de expresión, completamente distintos, no son menos perfectas las descripciones que Shakespeare, Molière, Loti, Baudelaire y otros hacen del objeto evocado en algunos momentos de su obra artística, en que no solamente analizan lo ex-

terno, sino que nos colocan en un plano capaz de percibir y comprender el paisaje interior al que no puede llegar el poder de observación de las artes plásticas.

—¿Qué le han hecho, Mr. Gémier — pregunta Mr. Durieux —, esos pobres literatos que de tal modo les quiere usted anular en el campo cinematográfico?

¿No será, amigo lector, que el viejo actor francés haya comprendido que el día que la literatura se compenetre con el séptimo arte y a él se dediquen los buenos escritores podía recibir el teatro un golpe mortal?

Mr. Gémier, al anteponer los pintores y dibujantes a los escritores — en lo que al cine se refiere — obra muy a la ligera, en verdad, pues tanto los unos como los otros en sus distintas aptitudes, pueden ser grandes auxiliares del arte mudo. Los unos y los otros tienden al mismo fin; sus modos de expresión son diferentes, pero tanto los primeros como los segundos, al realizar obra artística pura le prestan adorno al cine y le ayudan a perfeccionarse, saliéndose de lo rutinario. El cine, a pesar de su adelanto, balbucea aún; es muy niño, y son los actuales los primeros pasos. Creo positivamente que han de llegar días en que este difícil arte — a pesar de la opinión de Mr. Gémier — podrá, no tardando mucho, reclinar su sien en las alcatifas de seda que le presten las artes, sus hermanas mayores.

El camino a recorrer es amplio y extenso, y está lleno de dificultades que juntos hemos de vencer. La literatura es imprescindible y la pintura especializada, necesaria: no hay que anteponer ni a los unos ni a los otros, como hace Mr. Gémier. Lo que se debe de hacer es crear la belleza, y para ello sacrificarlo todo, si de hacer obra de arte ha de tratarse.

JEAN DESJARDINS

«Un representante de la Cámara sindical cinematográfica.

«Dos individuos pertenecientes al cuerpo de enseñanza.

«Tres profesores de enseñanza superior (Historia del Arte, Geografía, Ciencias físicas y naturales).

«Dos profesores de la escuela normal o de la escuela superior (Historia y Ciencias).

«Un inspector de Primera enseñanza.

«Un instructor y una instructora de la escuela primaria elemental.

«El jefe de servicio de las películas del Museo Pedagógico, secretario.

«Podrá asociarse a la Comisión, según la naturaleza de las películas a examinar, toda persona competente, la cual se presentará sin más aviso.»

## ESTRENOS DE LA SEMANA

### El águila negra

La muerte repentina de Valentino, coloca todas sus producciones en el plano de la actualidad. El hombre más guapo del mundo tenía tantas admiradoras en nuestro país, que aun a trueque de que los ojos de las parisinas se llenen de lágrimas ante la belleza para siempre perdida del hombre de moda, el Electric-Palace se decidió a ser el primero en estrenar «El águila negra», la penúltima producción del «favorito de las damas». No dudo que todos no vienen a verle y admirarle en este film, que es uno de los más interesantes de su carrera, y uno de los que nos muestran toda la medida de su talento, hábilmente secundado por Vilna Banky y Louise Dresser, pero sí creo que la curiosidad que ha despertado su prestancia es tanta, que ha intrigado hasta al elemento masculino, poco propenso a esta clase de admiraciones que llena la sala del Electric-Palace.

### Los gorriones

Otro de los films estrenados es «Los gorriones», en el que la Sala Marivaux nos presenta a la simpatiquísima y excelente artista Mary Pickford. Está esta película llena de sugestión, poder emocional y belleza suma, a pesar del ambiente negro en el que se desarrolla la vida mísera de unos pequeños héroes que, al dar su encanto a la película, la acercan a la sencillez de un cuento de hadas, en el que triunfa la bondad y el bien que viven en el espíritu exquisito de una linda jovencita que, aunque herida a veces por los latigazos del genio del mal, logra hacerle sucumbir y abandonar la presa que agarraban sus peludas y repugnantes manos.

Las decoraciones de esta película causan verdadera impresión. Árboles con raíces torcidas que se hunden en medio del légamo asqueroso; troncos nudosos que hacen pensar en los dibujos de Gustavo Dore...

### Las películas instructivas

En el «Journal Officiel» se publicó hace días un decreto del ministro de Instrucción Pública, instituyendo una Comisión encargada de examinar las películas y de proponer su inscripción en la lista de las cintas cinematográficas autorizadas en los establecimientos escolares.

A continuación copiamos las disposiciones principales que contiene este decreto, que honra al ministro que lo ha dictado.

«Esta Comisión reside en el Museo Pedagógico de París, y la forman:

«Un Inspector general de Instrucción Pública, presidente.

«El director del Museo Pedagógico.

«Un delegado del director de Primera enseñanza.

«Un delegado del director de enseñanza superior.

«Un delegado del director de enseñanza técnica.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año + Pagó por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Popularfilm

# CRÓNICA DE MADRID

## Ha muerto el padre

Coincidiendo con la triste noticia del fallecimiento de Alejandro Pérez Lugín, vienen a visitarme los hijos de su talento literario.

Carniña, la dulce galleguita, acompañada de su marido, el ex estudiante Gerardo Roquer, es la primera que entra en mi despacho. Viste rigurosamente de luto, y en su semblante se asoma el dolor. Es tan grande su pena, que ni puede hablar: las palabras se le ahogan en la garganta, entre sollozos.

—Vamos, Carmen, no sea usted chiquilla — la digo para consolarla —; cálmese, y piense en que su papá de usted, que fué bueno, honrado y trabajador, tendrá allá arriba, en el cielo, el premio que aquí se le negó.

Pero Carmen, en vez de serenarse, rompe a llorar con verdadero desconsuelo.

Miro a Gerardo y, aunque en éste la emoción es menos explosiva, se ve que está también apesadumbrado. Sus ojos, humedecidos por las lágrimas, y los esfuerzos que realiza para fingir tranquilidad, lo atestiguan.

Sigue un breve silencio, que corta la brusca aparición de Barcala, Pandurino, Armero, Pitouto, La Maragota, Don Servando y demás primordiales personajes de «La casa de la Troya». Y, como si obedeciera a mágica orden, no tarda en presentarse la sevillana Rocío, agarrada del brazo de Currito de la Cruz. Y poco después: Sor María del Amor Hermoso, Manuela «la Gallega», el Padre Almanzor, Manuel Cardona, «Copita», Gazuza y «Maestro Sarvaó». En todos se nota un profundo pesar.

Después de saludarles les invito a que pasen a la sala, cosa que hacen muy gustosos. De pronto, sin que nos diera tiempo para sentarnos, exclama Manuel Cardona:

—¡Ha muerto el padre!, el padre, sí — exaltándose por momentos —, nuestro padre, el que nos sacó de la nada y nos convirtió en seres vivientes; el que, al llevar a la pantalla nuestras pobres existencias, nos enalteció por la habilidad con que lo efectuó; el que se valió de nosotros para honrar la cinematografía española. Ha muerto el padre; el padre, sí, ¡nuestro padre!

—Es cierto — salté yo —; ha muerto el padre, vuestro padre, mas no os apuréis, quedáis vosotros. ¿Y acaso no es ésta la suprema aspiración del artista: dejar a los hijos de su imaginación en eterna juventud, mientras él cae bajo la inexorable guadaña? Alejandro Pérez Lugín, vuestro padre, vuestro creador, lo consiguió plenamente: primero en la novela, luego en el teatro y, por último, en el cinematógrafo logró que sus héroes descuelen y se recuerden, y con la particularidad de que le bastaron sólo dos obras — «La casa de la Troya» y «Curri-

to de la Cruz», las vuestras, las de vuestras humanas historias — para triunfar. Sosegáos, porque...

Mas el discurso se concluyó por falta de oyentes. Misteriosamente se esfumaron los que suponía yo que me escuchaban.

\* \* \*

¿Qué significaba aquello? Sin duda soñé. En efecto: me había dormido sobre las cuartillas y ante la carta en que se me comunicaba la fatal nueva del fallecimiento en La Coruña de Alejandro Pérez Lugín, el eximio escritor madrileño — en contra de lo que creía la mayoría de las gentes, que le consideraban paisano de la Pardo Bazán y de Valle-Inclán, nació en la villa y corte el 22 de febrero de 1870, de donde se trasladó a Santiago de Compostela para cursar la carrera de leyes —, que con su feliz intervención en la producción pelicular nacional amplió de modo extraordinario nuestro horizonte cinético, y nos inculcó este confortador optimismo que hoy disfrutamos.

SÁBELO TODO

## De cine en cine

Quizá cuando estas líneas se publiquen haya inaugurado algún cine la temporada. Empero, como no tenemos el don de la adivinación, hemos de ceñirnos necesariamente a la actualidad. Y la actualidad es, por desgracia, bien sosita. Como que sólo nos proporciona cintas archiconocidas. En el Goya, por ejemplo, continúa el refrito de las más tontas películas yanquis; y en el Argüelles y en el Príncipe Alfonso y en el Ideal y hasta en el pueblerino Royalty, donde se exhiben a módicos precios los domingos y días festivos, únicos días de la semana en que se celebra función, etc... El Cine Madrid, por

ese afán tan español de llevar la contraria a todo el mundo — digno de alabanza en esta ocasión —, desentona de la regla general y, en vez de films norteamericanos, proyecta, con carácter de solemne reestreno, claro es, obras puramente nacionales, como «Nobleza baturra», o aliadas, como «Boy» rodada por nuestros compatriotas Perojo, Orduña y San Germán en la vecina Francia, con la ayuda de muy expertos técnicos parisienses.

Eso es cuanto da de sí el momento cinematográfico en su aspecto espectacular. ¿Que es poco? Ya lo dijo cierto filosofillo embrollador: menos es nada y menos que nada, nada; total nada y siempre nada.

## Por los escenarios

El clásico carro de la farándula avanza despacio, pero chirriador. Armando mucho ruido, abrieron sus puertas — por los visto se hallan averiados los goznes — al público la Latina, Lara, Novedades, Esclava, el Cómic y la Comedia.

En el primero, Morano y sus huestes o mejor dicho y sus familiares, reprisaron con bastante éxito el drama de Felipe Sassone «Volver a vivir», mientras en el coliseo del pasadizo de San Ginés la compañía Meliá-Cebrián representaba la comedia extranjera «Hay que vivir». Todo es vivir.

Los invariables Loreto y Chicote iniciaron en el Cómic de sus amores una nueva y brillante cosecha de aplausos.

Enrique García Álvarez y Joaquín Abati demostraron con «Juanito Mejía» a los asiduos del feudo de don Tirso Escudero que no está solo en la tierra Muñoz Seca para escribir astracanadas.

Indescriptibles ovaciones acogieron la presentación de Carmen Díaz en Lara con la obra de los Quintero «La Zagalá».

Y «Las golondrinas» en Novedades obtuvieron inolvidable triunfo, gracias a los «ases» de nuestro género lírico Sagí-Barba y Casals.

*Almacén de vidrios y cristales planos*

*Fábrica de espejos - Marcos y molduras*

**V. García Simón**

*Vía Layetana, núm. 13 - Teléfono 3870 A.*

**/ / BARCELONA / /**

# El retablo de maese Pedro

## ¿Es Montaigne el autor de "Hamlet" y "Otelo"?...

«Comcedia», de París, ha publicado un interesantísimo artículo, que traducimos para nuestros lectores, y en el que se renueva el viejo pleito que pesa sobre algunas obras de Shakespeare, designando a Montaigne como autor de algunos dramas de los que han hecho inmortal al genio de la literatura dramática.

\*\*\*

«Viendo representar «Hamlet» al formidable actor Ruggero Ruggeri, pensé en aquellas relaciones misteriosas que entre Shakespeare y Montaigne existieron.

Es muy cierto que Shakespeare cita frecuentemente los «Ensayos» o, por mejor decir, la traducción inglesa que Florio hace de esta obra de Montaigne, publicada el año 1603, y que es admirable por su exactitud y porque respeta las más bellas imágenes y la musicalidad rítmica del original francés.

Hace muy poco tiempo, un profesor americano, M. Coffin Taylor, ha publicado un índice muy extenso de las «obligaciones» del genial dramaturgo inglés con el original moralista galo. Son muchas e importantes. Mas a pesar de que estos eruditos trabajos no dejan lugar a duda, no se les recuerda en el teatro. Y es en el teatro donde Montaigne influencia a Shakespeare de un modo más claro y palpable.

\*\*\*

«Vista la natural inestabilidad de nuestras costumbres y opiniones — dice



Maria Fernanda Laurón de Guevara, la hermosa y exquisita primera actriz de la compañía que actúa en el teatro Barcelona

Montaigne — he pensado frecuentemente que aun los buenos autores se equivocan cuando se obstinan en achacarnos una contextura sólida y constante.

Pues bien: esta obstinación en achacarnos una contextura sólida y constante, es la tendencia natural de la literatura dramática.

Por exigirle así la sencillez y la lógica, Esquilo o Sófocles, igual que Molière y Racine, Alejandro Dumas (hijo), lo mismo que Bernardo Shaw, «toman un aire universal, y siguiendo esta imagen (copio también este juicio de los «Ensayos») van ordenando e interpretando todas las acciones de un personaje».

Por el contrario, según Montaigne, «flotamos entre opiniones distintas; no queremos nada libremente, nada absolutamente, nada constantemente».

Y prosigue: «Si me refiero a mí por modo diverso, es que de diverso modo me considero. En mí se dan todas las contradicciones y parezco, en diferentes momentos: tímido, insolente, casto, lujurioso, charlatán, taciturno, laborioso, cortés, agudo, embrutecido, disgustado, satisfecho, embustero, veraz, sabio, ignorante, liberal, reaccionario, avaro, generoso. Todo esto descubro en mí, según como me miro. Y todo el que se ausculde con atención hallará en su naturaleza y en el juicio que de sí propio haga, esta volubilidad y discordancia».

Estas observaciones me acuciaban cuando veía a Hamlet en Elsingor, o en el palacio real, o en el camposanto, preñado de dudas, vacilante; hombre débil y miserable en algunas ocasiones, en determinados momentos, rey y juez; enamorado a veces, y a veces loco, y siendo siempre él mismo, en sus perpetuas «volubilidad y discordancia».

Y pensaba entonces, que Montaigne y Shakespeare son los únicos genios que han visto de modo tan sutil la psicología humana y representado así al hombre.

\*\*\*

«Cierta día, uno de mis camaradas de Nueva York, hombre extraño de veras, me dijo en la biblioteca de la Universidad:

—¿Recuerda usted que Montaigne ha declarado que no sólo adoraba la poesía y sus cultivadores, especialmente a Ronsard y Virgilio, sino que él mismo había escrito versos? ¿Qué género de poesía supone usted que cultivó Montaigne?

A falta de una opinión sobre este punto, guardé silencio. Mi compañero prosiguió:

—Poesía dramática, seguramente. Moralista y psicólogo, Montaigne hubiera querido ser historiador y, en consecuen-



Rafael Rivelles, notable primer actor de la compañía del teatro Barcelona

cia, dramaturgo. Ahora bien: usted sabe que nunca han sido hallados sus versos. Pero yo he averiguado adónde han ido a parar. Cuando Bacon, el célebre canceller, supo que Montaigne, a quien consideraba su maestro, había fallecido, envió a Burdeos a un sobrino suyo, con objeto de que luego le informara de los últimos momentos de su amigo y maestro. La viuda y los herederos de Montaigne, ya porque desdeñaban la poesía, o bien porque temían que las obras teatrales, que juzgaban cosa poco seria, mermase el prestigio de Montaigne, cedieron al joven inglés todos los manuscritos del grande hombre, que estaban en verso. Por esta circunstancia, heredó Bacon los dramas de inspiración más libre que hasta entonces se habían compuesto. Los dió a conocer a cierto actor llamado Shakespeare, el cual los adaptó a la escena. De esto puede usted deducir que Shakespeare es, en realidad, Montaigne. Poseo las pruebas. Iba a pedírselas, cuando una muchacha, estudiante francesa, que nos escuchaba, exclamó:

—¡Bravo! ¡Ya tenemos un inglés menos!

Me contuve por no desilusionar a la joven. Y he guardado en mi memoria, como un símbolo, esta historieta.»

FORTUNATO STROWSKI

## La muerte de un gran comediógrafo: Maurice Hennequin

Enorme resonancia ha tenido en el mundo entero, la muerte de Maurice Hennequin, uno de los autores más populares de Francia.

Era hijo de Alfred Hennequin, el viejo autor dramático, que fué el primer maestro de su hijo y bajo cuyo amparo dió los pri-

meros pasos en el teatro por el que sintiera una gran vocación y al que ha dedicado su vida entera. Nació en Lieja, el año 1863.

Hizo su primer debut en la escena francesa, con el entremés «Un mariage au téléphone» después del cual escribió «Les vacances du mariage», «vaudeville» que le valió, a más de infinidad de aplausos, un interesantísimo juicio de la crítica parisién, que fué causa de que desde aquel momento fuese solicitado por empresas y compañías, escribiendo numerosísimas obras, muchas de ellas en colaboración.

Colaboradores suyos, fueron: Albin Vabré, Georges Duval, Antony Mars, Serge Basset, Georges Feydeau, Barré, Bisson, Michell y últimamente Paul Rilhaud y Pierre Weber.

Los actos de las obras que deja, casi todas de tres actos, pasan de 300, estando la mayoría de ellos contruidos con una habilidad excepcional, lo que no tiene nada de particular si consideramos que Maurice Hennequin era un teatralizador formidable.

Fuó presidente de la Sociedad de Autores Dramáticos y miembro de la Legión de Honor, y ha muerto de resultados de una operación, a los sesenta y tres años de edad.

Para estrenar su primera obra «Vacances du mariage», se valió del nombre de su padre, al que achacó la producción, diciendo hablaba encontrado, al morir éste, entre sus papeles. Albin Vabré, su colaborador y amigo, fué el que le aconsejó este truco, que salió a las mil maravillas, estrenándose inmediatamente en «Menus Plaisirs».

Nos unimos al sentimiento de la Sociedad de Autores dramáticos del país vecino, por la irreparable pérdida de un tan magnífico elemento del teatro francés.

## Valeriano León, rectifica

Valeriano León, el conocido actor que está actuando con éxito en el teatro del Centro de Madrid, en compañía de Aurora Redondo, ha enviado a la prensa diaria de nuestra ciudad una rectificación a las palabras lanzadas por don Mariano Serrano, en un banquete a la prensa, a propósito de la futura actuación de la compañía de Valeriano León, en el teatro Barcelona.

Dice así:

«Ya sabe don Mariano Serrano que yo no puedo actuar en Barcelona en otro teatro que no sea el de la Empresa Gregori-Roca,



El maestro Jacinto Guerrero, muchas de cuyas composiciones se han hecho populares en toda España

del teatro Barcelona, y lo sabe porque yo se lo he dicho rotundamente. ¿Verdad, señor Serrano? Pues si lo sabe, ¿por qué intenta poner en entredicho mi seriedad?

Debo muchas atenciones a la Empresa del teatro Barcelona y la última la gentileza de cambiarme las fechas del contrato para poder combinar mi temporada de Madrid con la de Barcelona, que tanto nos enorgullece, y sería un miserable si correspondiese a esa gentileza con una ingratitud.

Tal vez vaya esta rectificación un poco cruda; será hija de mi trato con los catalanes, que tanto nos consideran. Así se me habrá pegado por simpatía su simpática franqueza, señor Serrano.

Hasta nuestra próxima visita os saluda vuestro agradecido, Valeriano León.

Madrid, septiembre de 1926.

## Con el drama «Rhaquel», de don Miguel de Unamuno, se presenta en el Tivoli la compañía Rivera - De Rosas

El Tivoli, que era ya uno de nuestros primeros teatros, ha sufrido una transformación. Al achicar su platea, para construir un saloncillo o foyer para las damas, le han dado un nuevo aspecto más elegante y coquetón que el antiguo.

A la compañía Rivera-De Rosas le ha cabido el honor de un doble estreno: el del Tivoli, remozado, y el del drama de don Miguel de Unamuno. Pero antes de continuar, precisa decir algo a propósito del título de la obra.

Ha escrito un crítico, con intención que pretende ser irónica y que, en todo caso, no pasa de ser mal intencionada, que el señor Unamuno sabrá por qué ha endilgado esa hache al nombre bíblico de Raquel. Suponer ahora que un hombre de cultura tan vasta y sólida como la de Unamuno, puede desconocer cosa tan simple que no escapa ni al conocimiento de ese crítico, ya es gana de amolar y de enseñar la oreja. Sobre todo,

cuando antes de aparecer el comentario del crítico avieso y carcamal, Bernat y Durán, en su atinada y aguda crítica del «Noticiero», había explicado cumplidamente la razón de que la ortografía del nombre de Raquel aparezca modificada en el título del drama. Modificación que ni siquiera ha introducido Unamuno, como también señala en su crítica Bernat y Durán.

¿Queda enterado el pendolista? Pues adelante.

\*\*\*

Se advierte en «Rhaquel», que a su eximio autor le falta el dominio de la técnica teatral, lo que resta intensidad a los momentos dramáticos de la obra, algunos bellísimos; por ejemplo: el del final del acto segundo.

Este desconocimiento del juego escénico es, sin embargo, tan explicable y natural en Unamuno, como en cualquier otro novel. Porque el maestro de otros géneros literarios: el Ensayo, la Crítica y hasta la Novela, es novel como comediógrafo. De ahí que se me figura excesivo el rigor y dureza con que lo han tratado la mayoría de los críticos de teatro, tan blandos y miedosos, por lo regular, cuando hunden el escabelo en la obra de los autores consagrados y maduros.

En lo que no podía fallar Unamuno, es en la fuerza del diálogo, que transparenta nítidamente las ideas y en el trazado psicológico de los personajes. «Rhaquel», la mujer que quiere a todo trance ser elevada a la máxima categoría que puede alcanzar la hembra: la de madre, y «Simón», el avaro, son dos caracteres de admirable estructura.

Me explico que le hayan parecido «muñecos rellenos de serrín» al pendolista de marras, toda vez que Unamuno ha dotado a sus personajes de pensamiento y de sentimiento, cosas ajenas a ciertos críticos.

Enrique de Rosas creó el tipo del usurero «Simón» de un modo notabilísimo. No existen en el teatro español muchas creaciones tan definitivas y bien logradas como esta.

Matilde Rivera, dió al de «Rhaquel» la emotividad, la emoción y la gracia que tiene el personaje, animándolo con su prodigioso y seguro talento artístico.

Estos dos ilustres artistas argentinos lograron un triunfo definitivo y justo.

MATEO SANTOS



Matilde Rivera, la estupenda actriz, que obtuvo un rotundo éxito en el drama de Unamuno «Rhaquel»



Enrique de Rosas, el gran comediante argentino que acaba de actuar en el teatro Tivoli

## Lea V. Popular Film

Popular Film

# Crisantemos

Letra y música de  
O. Elanos y L. Hugo

FOX.

*f*

(voz.)  
Si ser a - ma - das que - reis hi - jas de

Bu - da ve - nid ha - ced - me ca - so y ha - reis vuestro co - ra - zón fe - liz

Te - neis en vues - tros la - bios ar - mas pa - ra triun - far si vo - ra - ces y

sa - bios sa - beis ha - cer lu - char *rit.* *a tpo.* *p-f* CHI - na

be - llo pa - is de - lu - sión son tus mu - je - res co - mo en Ja -

pon-le nas de me-lan-co-li-co-a fan

dul-ces ca-ri-cias de a-mor te dan

Tie-ne su faz di-vi-na al-go

que te fas-ci-na lle-va so-bre sus

la-bios en flor la am-bro-si-a del a-mor.

la-bios en flor la am-bro-si-a del a-mor.

f rit. voz. Al

CODA. del a-mor. ff

Con objeto de que nuestros lectores encuentren en la página musical las más bellas composiciones de la temporada, hemos procurado contar con los más interesantes maestros de la canción y el baile, los cuales nos han prometido la exclusiva de sus más originales producciones.

# FRENTE A LA

Gráficos de

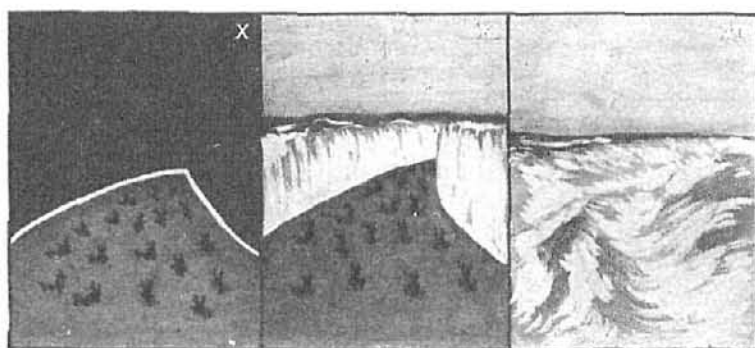
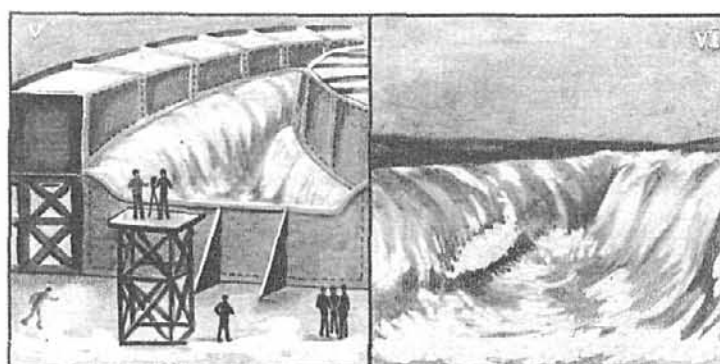
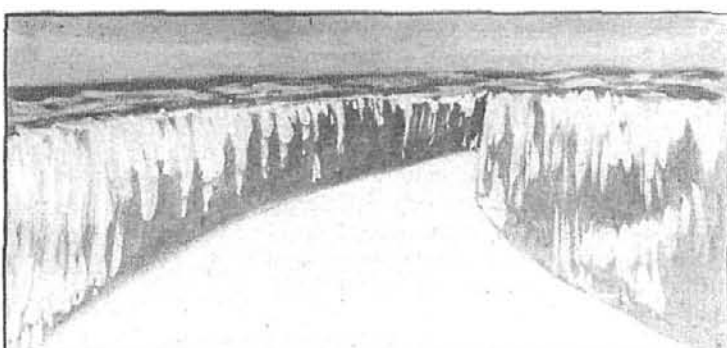
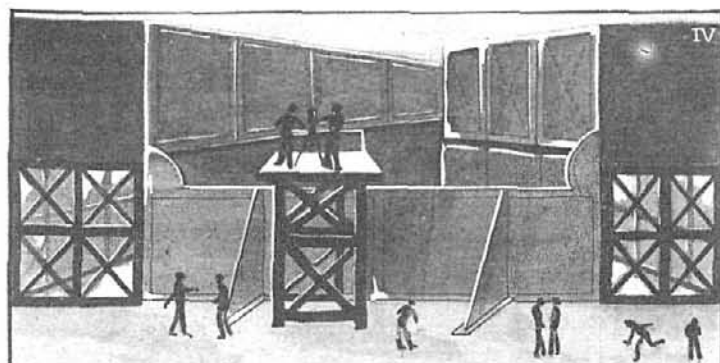
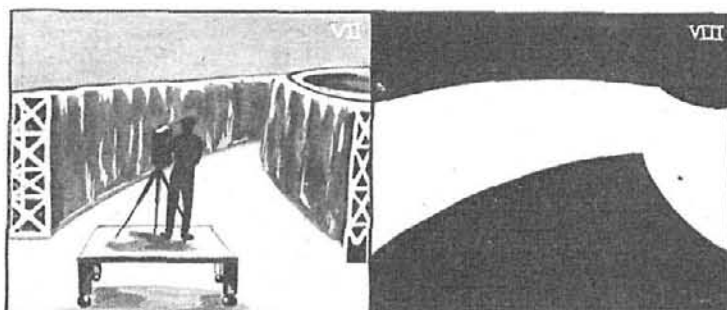
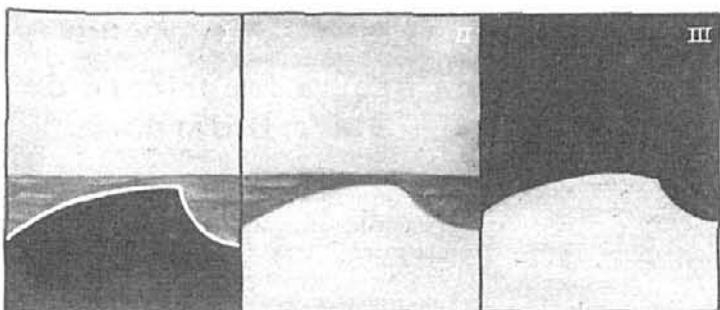
## "DICK, EL GUARDIA MARINA"

una de las grandes películas que presentará en la actual temporada la  
*Metro Goldwyn.*



Esta película, de la que es intérprete el simpático actor *Ramón Novarro*, está basada en la vida de los cadetes de marina. El gobierno norteamericano ha dado facilidades para la impresión de este film hecho en la Escuela Naval de Annapolis, prestando además varias unidades de su poderosa flota de guerra.

# PANTALLA



## LOS GRANDES TRUCOS DEL CINE

El del paso del mar Rojo en la película "LOS DIEZ MANDAMIENTOS"

De izquierda a derecha y de alto abajo: I. La mar verdaderamente filmada, menos la parte inferior, resguardada por un cuerpo opaco. II y III. La parte alta está entre tanto reservada para que permita la impresión trucada, después de realizado este pasaje. IV. Los dos inmensos depósitos son invisibles en el film merced al cuerpo opaco que impide la impresión. V. Abriendo las compuertas se obtiene el VI. Las aguas se precipitan, pero como según la Biblia, las aguas del mar se separan para dar paso a los hebreos, se desenrolla la película en sentido inverso y el agua, al contrario de lo que ocurre, parece separarse. Se trata ahora de mostrar cómo los hebreos atraviesan el mar Rojo a pie seco. De izquierda a derecha y de alto abajo: VII. Se ha construido otro dispositivo consistente en dos murallas de materia gelatinosa a las cuales la luz eléctrica da, por transparencia, reflejos acuosos. VIII. Se aplica al objetivo un doble cuerpo opaco que permite obtener la imagen trucada. IX. Una vez el film así impresionado, se quita el cuerpo opaco. X. Mientras la caravana pasa por una pista artificial de arena. El efecto final es el del... XI. Cuando los hebreos desfilan se desenrolla la película como en el VI, y se las ve a las aguas como cierran el paso, volviendo a su primitivo lugar (XII).

### MASCARILLAS DEL FILM

## Agnes Ayres

Agnes Ayres es una bellísima mujer, plena de gracia y simpatía; posee unos ojos capaces de dar envidia al lucero del alba, y una boca donde la grana hizo nido en que albergar la más fina sonrisa que imaginar se puede; toda ella encanta y atrae. Su elegancia es proverbial, y, sin embargo, apenas nadie conoce su mejor virtud, su tesoro mayor.

Agnes Ayres es madre de una preciosa niña, en la que se mira y a la que dedica sus principales aptitudes.

Rarísimo es hallar entre las artistas de cine alguna que acepte el sacrificio de la maternidad, que lleva aparejados mil sinsabores, pérdidas de aptitudes y días sin cuento en los que se han de perder sueldos y más sueldos, porque el embarazo y



Agnes Ayres

luego, más tarde, la lactancia, exigen un completo abandono de las «galerías» para dedicarlos al cuidado de esos angelitos que encarnan, al llegar a este maltrazado manicomio que llamamos Tierra, todos los ideales que se prendieron en nuestras almas al amparo de nuestra imaginación calenturienta.

La bellísima «estrella» de la Paramount no quiso tener en cuenta estas futesas y vive encantada con lo que ella llama «regalo del cielo», y cuida como si efectivamente fuese un don de la divinidad.

En todos los momentos está pendiente de su nena y bien puede decirse que no vive más que para su cuidado. Ella misma se encarga de su alimento, conforme a las instrucciones del más famoso especialista de Los Angeles, que todas las semanas examina a la hija y a la madre, temerosa siempre de no encontrarse en las condiciones que la higiene señala y exige para tan interesante efecto. Ella

misma también pesa a su hijita antes y después de cada colación para darse cuenta de la leche ingerida, que nunca excede de siete onzas en cada tanda.

Su esposo no está menos satisfecho con el angelito, en el que tiene cifradas todas sus esperanzas más caras, y al que adora a pesar de que le ha robado el corazón de Agnes que antes le pertenecía por entero.

Ambos esposos cuentan, él aún tembloroso y ella llorosa, el primer accidente que puso en peligro la vida de la niña. Una gota de leche se le fué al aparato respiratorio, poniendo a la nena en peligro de congestión, de la que, el cariño de los padres, no creía que llegase a salir.

Pola Negri es la madrina de la nena, a la que no deja de visitar todas las semanas, siempre portadora del consiguiente regalito.

Como veréis, lectores, bajo la protección de tan simpática madrina y al amparo protector de su cariñosa mamá, los destinos de la niña habrán de ser dorados, pues seguro es que tanto una como otra procurarán evitar de su camino todo lo espinoso y abrupto hasta convertirle en senda de rosas, que la nena pagará floreciendo en nardos que recuerden y sean muestra de los que triunfan en los bellísimos rostros de su madre y de su madrina.

## La sala de proyecciones, escuela de cinematografía

Son muchos los que aseguran que faltan verdaderas escuelas de entrenamiento para los jóvenes que llegan al séptimo arte, faltos de la aptitud necesaria para la realización de una labor artística segura y digna del desenvolvimiento actual del cinematógrafo.

Jack Mulhall, uno de los más interesantes actores de la First National, que realiza en la actualidad «El bailarín de charleston» en los estudios que la compañía posee en New York, cree, a propósito de las escuelas de cine, que no existe mejor escuela para los artistas principiantes que la misma sala de proyección, esa salita obscura en la que, día por día, los directores de las grandes marcas de Hollywood, observan los menores detalles de lo realizado durante el día.

Dice Jack Mulhall, que si los artistas de cine quisieran frecuentar la sala de proyecciones, su aptitud mejoraría en una medida que sobrepasaría todas sus esperanzas, pues es en este lugar donde el artista puede estu-

diar su propio trabajo, observando las faltas y defectos que le hacen imperfecto, para, una vez conocidas las causas que desmerecen su labor, evitarlas, mejorando su modo de obrar y de realizar, lo cual contribuiría a perfeccionar constantemente su trabajo, llegando a producir la verdadera obra artística.

En el estudio es difícilísimo que el actor se dé cuenta exacta de la labor que realiza, a causa del ruido, de la música y de las mil y una distracciones que viven en el ambiente. En la sala de proyección, el actor puede seguir sus obras más atentamente y notar sus errores; puede, si así lo desea, hacer pasar una escena en la pantalla, varias veces, para darse exacta cuenta de las faltas cometidas y ensayar a corregirlas en lo porvenir.

Comenta Jack Mulhall que es muy triste que la mayoría de los artistas de cine asistan a la sala de proyección más que a estudiar su labor con un poco de sentido crítico, a darse cuenta de la faena realizada durante el día.

En el film, que actualmente realiza «El bailarín de charleston», demuestra este joven artista sus opiniones, llegando a la casi perfecta realización de su papel. Le acompañan en esta película dirigida por Alfred Santell, la simpática y bellísima vedette Mlle. MacKaill y el niño William Collier, que no cuenta más que cuatro años de edad.

## A Gastón Modot le han reproducido en tatuaje el retrato de Raquel Meller

Mientras se filmaba «Carmen», Gastón Modot, que interpreta en la película el papel de marido de Carmen (el Tuerto), tuvo que sufrir la operación del tatuaje.

Cuando el tatuaje estuvo terminado, Modot se paseó triunfalmente por el estudio para que sus compañeros admirasen el delicado trabajo.

En este tatuaje, muy curioso por cierto, se ha reproducido perfectamente el retrato que Modot hizo a nuestra famosa compatriota Raquel Meller, y que estuvo expuesto en el Salón del Cinema, organizado por el Cine-Club de Francia.

## Adaptación cinematográfica de «El espía», de Sardou

La Paramount realiza actualmente, bajo el título inglés *Diplomacy*, la adaptación cinematográfica de la célebre obra de teatro «El espía», de Victoriano Sardou.

En esta película aparecerá el casino de Deauville, que fué especialmente visitado y estudiado por el director artístico de la cinta

y que será reproducido con gran cuidado y exactitud hasta en sus menores detalles.

Esta escena del casino será una de las más importantes de la película y aparecerán en ella los principales intérpretes de la misma: Blanche Sweet, Neil Hamilton, Earle Williams, Arthur Carewe y Arlette Marchal.

## Una broma sangrienta de Marc Bujard

El operador Marc Bujard, es un muchacho gracioso y de mucha inventiva, que hace la alegría de las «troupe» en que actúa, pues constantemente está imaginando alguna broma, con la que entretener a sus compañeros de trabajo.

Un día muy caluroso, su colega Mundwiller, rendido después de una noche de actividad, se había dormido en un rincón del estudio. Al despertarse, oyó como el primer maquinista le preguntaba dónde y cómo se había herido.

—¿Herido yo? — inquirió, asustado, Mundwiller, contemplándose en un espejo en el que ve con terror cómo la sangre de una herida enorme corre por su semblante.

Al pasar la mano por la herida, descubre con alegría que la sangre no emanaba de su cabeza. Había sido una broma de Bujard, el cual, aprovechándose de su sueño, le había pintado la frente con hemoglobina, producto con el que se simula en los estudios la sangre de las heridas.

## En la playa de Biarritz, Lily Damita hace cultura física

La encantadora Lily Damita, intérprete de «La poupée de Paris», que veranea actualmente en Biarritz, ha pensado que el momento es propicio para hacer un poco de cultura física, y cada mañana, en la playa, se dedica a realizar ejercicios que le envidian por la flexibilidad de su cuerpo todas las danczarinas del mundo.

## Un telegrama que cuesta 12,000 francos

Hace poco se presentó un apuesto joven en una oficina postal de Londres entregando en la ventanilla un telegrama con destino a América, que presentaba dos particularidades que llamaban la atención a simple vista. La primera era que costaba 12,000 francos, y la segunda que relataba una historia de una inverosimilitud exagerada.

Con un pretexto cualquiera, el empleado de telégrafos sometió el extraño despacho a su superior jerárquico, el cual supuso que el remitente de semejante barbaridad debía de ser un desequilibrado; mas como no era posible oponerse al envío de tan singular telegrama, expuso al remitente algunas opiniones sobre lo que pretendía transmitir por telégrafo.

Por las palabras un poco obscuras del empleado y de su jefe, comprendió el joven que le tomaban por loco, lo que dió lugar a que les hiciera las declaraciones siguientes:

—Soy hijo del célebre productor Carl Laemmle, que en la actualidad está en Londres conmigo, y como mañana en California se debe comenzar a impresionar una película para la cual yo he compuesto el argumento, debo de estar presente para dar los últimos toques al escenario definitivo y para asistir a las primeras vueltas de la manivela. Pero como mi padre se encuentra muy delicado y debe hacer cama para sufrir una intervención quirúrgica, no puedo abandonarle ni un momento, y es por eso por lo que, no queriendo tener paralizadas a mis gentes, envío mi argumento por telégrafo.

# MARAVILLOSO

## Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural A LOS OCHO DÍAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAN PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada y por esto se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADÍSIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal o cual color: es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS su primitivo COLOR NATURAL. CON TODA GARANTÍA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS O NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Concesionario: E. SARRA. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de a 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso.

Raymond Bernard está dando los últimos toques a su compañía, pues abandona los estudios de la Gaumont para dirigirse a Polonia: dentro de unos días el director de escena de «El jugador de ajedrez» saldrá de París con rumbo a Varsovia.

Con el beneplácito del Mariscal Pilsudski, Raymond Bernard filmará los sitios de Polonia, las escenas de batalla sobre los lugares mismos en que se luchó en pro de la independencia. Pasarán ante nuestra vista, una vez realizada la película, los campos heroicos donde el ejército polonés se cubrió de gloria a pesar de las fuerzas rusas que les abrumaban con el número.

El Mariscal Pilsudski ha autorizado al ejército de su nación para que preste su concurso en la realización de estas importantes toma de vistas.

## Filmando "El judío errante"

El director de una de las primeras marcas de automóviles francesa atravesaba hace algún tiempo el bosque de Senonches conduciendo por sí mismo un magnífico 40 H P, en el que se dirigía a París. Al llegar a una encrucijada, cuál no sería su sorpresa al encontrarse súbitamente en presencia de un pelotón de húsares con uniforme extranjero que interrumpían el tránsito, cuyo oficial le ordenó, con duro gesto, que detuviera su automóvil inmediatamente. Se disponía M. C. a enterarse de los motivos por los que aquella gente interrumpía la libre circulación, cuando vio pasar a toda velocidad un coche con dos hombres y una mujer, al mismo tiempo que una voz que nada tenía de humano — ¡oh, sorpresas del megáfono! — urgaba sus oídos diciendo:

— «¡No corráis; quedaos donde estéis. Yo me excusaré en un momento!»

Unos instantes después saltaban al camino con la bocina de órdenes (megáfono) el director de los Etablissements L. Aubert, monsieur René Heroil, el cual se excusó ante M. C., diciéndole que su súbita presencia había impedido la filmación de una de las escenas de «El judío errante», film que realiza para Etablissements L. Aubert, y que, no tardando mucho, conoceremos en España.

## Mary Briand vuelve a formar parte de la Paramount

Los productores asociados de la Paramount, B. P. Schulberg y Héctor Trumbull, han contratado nuevamente a la lindísima Mary Briand para que impresione para la Paramount una serie de películas cuyos títulos aún no se conocen. Recordamos, a propósito de esto, que la bellísima muñeca que hoy forma en las huestes de la Paramount realizó en «Bello gesto» su última producción.

## Evolución de la Seleccine, S. A.

Esta importante entidad cinematográfica ha centralizado en Barcelona su casa principal, que radicaba en Bilbao, y en breve trasladará sus oficinas a más amplio local.

Prepara una gran labor para la temporada próxima a inaugurarse, en la cual presentará las grandes producciones Paramount, con cuya editorial ha concertado una estrecha inteligencia.

## POPULAR FILM se adhiere a ese homenaje

En el número de «El Diluvio», aparecido el viernes último, día 10 del actual, nuestro querido compañero en la Prensa, el periodista cinematográfico Damián Molino, lanzaba la idea de tributar un homenaje íntimo a otro camarada: el señor Freixes.

La idea nos parece tan excelente, y ese homenaje tan justo, que desde este momento nos adherimos a ella con entusiasmo.

¿Qué ha hecho el señor Freixes para merecer ese ágape cordial que propone Damián Molino? Por si esta pregunta se la formula alguno que desconozca la labor del brillante periodista al cual pensamos sus compañeros rendirle el honor que merece, vamos a decirlo.

El señor Freixes es un bravo paladín de la cinematografía nacional, además de un periodista culto y de un crítico de cine ponderado.

Su gesto de dedicar un número extraordinario de la revista «Arte y Cine-

matografía», a la película española, en su doble aspecto industrial y artístico, lo revela. Así se contribuye a fomentar el progreso del film nacional, tan necesitado de apoyo moral y económico, precisamente porque está dando sus primeros pasos y porque es «menor de edad», como dice muy bien y con frase gráfica el amigo Molino.

Y no sólo hay que ofrecerle al señor Freixes esa cena íntima, sino que es preciso apoyar de una manera decidida su campaña en pro de la cinematografía española, que no puede perjudicar en nada a la extranjera, toda vez que, dentro del mismo arte, han de presentar aspectos diferentes, como acontece en las demás manifestaciones artísticas y en las literarias.

Puede, pues, contar con POPULAR FILM Damián Molino, en la forma que crea más conveniente para la realización de ese simpático homenaje.

## Programa Selecciones Capitolio

La semana pasada se reprisaron en los salones Kursaal y Cataluña las magníficas películas del programa Selecciones Capitolio, «De mujer a mujer», por Betty Compson, «La perfecta coqueta», por Colleen Moore, «Boy» y «La mujer que supo resistir», por la malograda Bárbara La Marr.

## María Jacobini se prepara a venir a España

María Jacobini, la genial intérprete de «El trasatlántico», efectuará un viaje de recreo por España, y coincidirá en nuestra ciudad con el estreno de su colosal producción.

Sabemos que la «vedette» italiana está encantada con la idea de tal viaje, y estamos seguros de que nuestro público sabrá tributar a la bellísima María Jacobini el homenaje que merece su larga labor artística en pro del arte mudo.

## La Federación Cinematográfica Latina

Con objeto de darnos a conocer las superproducciones europeas, y especialmente las

latinas, se ha formado una importante Sociedad que, con el nombre de «Federación Cinematográfica Latina», comenzará su actuación ofreciéndonos «Los amores de un héroe» y «La princesa enamorada», ambas editadas por la manufactura «Etablissements L. Aubert», uno de los más valiosos elementos de la Federación. Se ha encargado de la dirección de esta nueva empresa el culto cinematografista don Lorenzo Bou Bonaplata.

Se cree, pues, el administrador de la nueva Sociedad, así lo ha dejado traslucir, que el día de la primera prueba de sus películas, que se realizará en uno de los más interesantes salones de Barcelona, tendrá honores de verdadera solemnidad.

## Lo que prepara la Universal para la temporada 1926-27

Entre las obras que nos prepara la Universal se cuentan como superproducciones, las cuatro películas siguientes: «El sol de media noche», por Laura La Plante y Pat O'Malley; «El grito de batalla», por Hoot Gibson y Dustin Farnum; «Amor filial», por Rudolf Schildkraut y George Lewis, y «La mujer de los gansos», por Louise Dresser, Jack Pickford y Constance Benet.

## CARTELES DE CINE

### MANUFACTURA GENERAL DE IMPRESOS - LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE  
ARTE - CATÁLOGOS  
CROMOS - FACTURAS

Teléfono  
n.º 674 G.

PAPEL DE CARTAS-TARJETAS Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

**R. FOLCH**

Villarroel, 223 - París, 130  
**BARCELONA**

# LA MODA EN EL CINE

## La nueva moda lanzada por las "estrellas"

Las «estrellas» americanas nos tienen ya harto acostumbradas a sus extravagancias y fantasías, y no podemos asombrarnos excesivamente porque hayan lanzado una nueva moda, más atrevida, acaso, que las anteriores.

Hay que reconocer, sin embargo, que en América no triunfa lo audaz y práctico exclusivamente. Existe también una gran devoción por todo lo artístico y bellamente inútil. Los que aseguran que América, de Norte a Sur, es un pueblo materialista, sin inquietudes espirituales, sin una orientación ni una preocupación estética, es que la desconocen.

De un país que ha impulsado como ningún otro el desarrollo de la cinematografía, no se puede hablar en ese tono despectivo sin proceder con manifiesta injusticia. Porque no ha cuidado sólo Norteamérica de crear con el cine una de las industrias más formidables, sino que ha depurado y mejorado el cine en un sentido artístico. Y esto es lo admirable de este país y lo que contribuye a colocarlo a la cabeza de las naciones del mundo entero: que sabe sacar provecho del arte, que ha sabido crear la industria del arte, lo cual no va en menoscabo de éste, toda vez que al hacerlo lucrativo, mejora la condición de los artistas, que en otros países son, económicamente, unos pobres diablos, la última palabra del credo social.

Eso de creer que al artista le basta con serlo para vivir con decoro, es uno de los mayores disparates en que cree aún Europa, principalmente, los pueblos latinos. No, el artista es un hombre como los demás, y por serlo, tiene idénticas necesidades y obligaciones que los demás. Si el hombre de negocios convierte el arte en una industria, el hombre artista mejora económica y socialmente, puesto que su arte no es ya sólo una expresión de lo bello, sino una industria lucrativa que lo beneficia.

Y esto es lo que ha realizado Norteamérica por lo que al séptimo arte se refiere, y ello no puede ser más plausible.

Que las «estrellas» americanas de cine tienen, como las de cualquier otro país, un depurado gusto artístico, lo demuestra esta misma moda en la que se juntan lo raro y extravagante, con lo decorativo

## americanas

y espiritual, toda vez que cada atributo simboliza una afición o un deseo.

Desde hace algún tiempo, es de buen tono entre las artistas de allende el Atlántico, poner a las ligas, a modo de broche, caprichosos atributos de oro o plata.

En los gráficos que ilustran esta página, puede verse a varias preciosas muchachas

de la Metro-Goldwyn-Mayer, luciendo en sus bien torneadas piernas esos atributos de la moda.

Esta, jugadora de tenis, lleva en la liga, como broche, dos minúsculas raquetas entrelazadas. Esotra aficionada a la música, se adorna con los accesorios de un jazz-band: piano, violín y cornetín. Otra aún, para conjurar la mala suerte, luce un trébol de cuatro hojas.

Algunas artistas del cine, llegan más lejos todavía en esta moda audaz, y en vez de los simbólicos broches en la liga, se hacen pintar sobre la tersa piel de la pierna, dos flores, dos mariposas u otro emblema cualquiera, según sus gustos o sus deseos. Ved, por ejemplo, ese corazón rutilante, pintado en el centro de la rodilla, y que significa que la lindísima «vedette» a quien corresponden tan maravillosas piernas, desea casarse lo más pronto posible.

Naturalmente, esta originalísima moda, exige a las encantadoras artistas americanas, llevar la falda cubriendo apenas la rodilla.

¿Os atreveréis vosotras a seguir esta moda, queridas lectoras?

MISS GLADYS



No cabe duda de que esta extravagante moda tiene muchos atractivos cuando la adoptan muchachas tan lindas y simpáticas como las que ilustran esta página.

## CONSULTORIO FEMENINO

*Lirio de la Noche.* — La redacción de su perfumada misiva me revela que es usted una muchacha culta, de exquisita sensibilidad; pero de carácter poco firme y harto impresionable.

Debe usted alejar a ese hombre y basta con que se lo proponga de veras. Ciertos amores tienen una máscara romántica y sentimental que los embellece, pero tras esa máscara ocultan su verdadera faz, que no concuerda con el concepto romántico que expresa la máscara.

Mi consejo es que al hombre que le hable a usted de amor tan apasionadamente, le proponga que la acompañe a la vicaría. Y observe la cara que pone entonces.

MISS GLADYS

# Museo fotográfico de POPULAR FILM



**ARRIET HAMMOND**

co-star de Ramón Novarro en "*Dick, el guardia marina*", película con la que  
abrirá sus puertas el CAPITOL CINEMA

*Popular Film*

## REPOSICIONES Y ESTRENOS

### Teatro Barcelona: "El bandido de la sierra"

Fernández Ardavín es un poeta — negarlo fuera un crimen de lesa métrica — y su obra «El bandido de la sierra» será aplaudida por todos nuestros públicos, porque el gusto lírico de nuestro siglo está limitado por moldes de reducida selección.

No tratamos de hacer crítica de la obra: El día de su estreno, según costumbre, sería juzgada por los críticos al uso y al abuso, y éstos dirían su última palabra, que respeto y no acato a pesar de que nunca fui iconoclasta — jamás pondría mis pecadoras manos sobre las imágenes de madera y de corcho —.

Es una lástima que el principio del siglo xx no pueda, en literatura, llegar a alcanzar más símbolo que un loro. Se derrocha la vana palabrería y se habla o se hace hablar hasta que se cansan el hablador o el que escucha. Todo es ampulosa, retoricismo y malas ideas — malas y pocas—. No queremos exigir en cada monosílabo un pensamiento ni en cada palabra una idea; pero, en cambio, sí exigimos que no nos den gato por liebre cuando el que esto hace puede dar mucho más.

«El bandido de la sierra» es drama de público español. Bandido generoso, decididor y valiente al par que enamorado. ¿Qué más necesita un bandido para triunfar en España? Además el señor Rivelles, le crea perfecta y normalmente sin estridencias, ni nerviosidades y hace de él un tipo tan sugestivo y atrayente que cautiva a la par por la musicalidad sonora que acompaña su verbo — obra del poeta — y por la vibrante emoción que anima sus acciones — obra del actor —.

La señora Ladrón de Guevara da vida al papel de Paula, realizando, al hacerlo, una meritísima labor, de la cual hablaríamos si no estuviésemos de continuo repitiendo esta su comprensiva exquisitez, que la hace acercarse a la perfección y que yo no pretendo calificar, pues todo lo laudatorio sería en este caso tópicamente gastado. A este joven matrimonio en que se unieron el arte con el arte, le esperan — sujetando su labor a un delicado prurito ecléctico — días de gloria en la escena española.

La labor del resto de la compañía, aunque con alguna inseguridad en algunas de sus partes, realizaron una labor interesantísima y digna de aplauso.

MARTÍNEZ DE RIBERA

### Goya: "Muchas se casan"

Silva Aramburu y Juan Pujol han escrito una comedia fina, con algún toque de humorismo y con chistes de buena ley.

El argumento está basado en uno de esos anuncios que aparecen en los periódicos y en los que una señorita con dinero busca marido.

Tan sencillo asunto bastó a los autores de «Muchas se casan» para construir los tres actos de su comedia que divirtió al selecto público que acude al Goya.

Graciosísimos los señores Porredón y Roa en sus respectivos papeles, y muy acertada y tan pimpante y bonita como siempre Manolita Ruiz, en la interpretación de muchacha que busca marido que vaya al matrimonio por amor.

Los demás artistas de la compañía que intervienen en la comedia, tan disciplinados y entonados como acostumbran.

### Victoria: "Ya es mucho capitán"

«Ya es mucho capitán», es una zarzuelita sin pretensiones que Pussinet y el maestro Parera estrenaron en el Victoria y de la cual se hicieron repetir algunos números.

La música, juguetona y fácil, se ajusta a las situaciones que el libro prepara: tanto la una como el otro fueron aplaudidísimas por el respetable.

### Eldorado: "Bromes i veres"

Con este título ha estrenado la compañía Vila-Daví una comedia de Crehuet, en la que el autor — ¡un enamorado del trabajo! — canta esta condición acompañándose con todas sus trompetas líricas.

Muy dados son los autores modernos a plantear problemas en sus obras y muy aficionados son en dejar estos problemas sin resolución. ¿No les parece, señores, que tras el veneno, ha de venir el antídoto? El plantear problemas en un mundo tan imperfecto como el nuestro es cosa fácil, tanto en lo material como en lo moral; pero si queremos que el problema dure en nuestra mente tan sólo un instante, hémole de procurar solución o no plantearle, pues problema sin solución, es problema inútil y mucho más cuando no se trata de un caso que vaya unido a una gran abstracción indefinida a la que, a pesar de todo, se debe de definir o no tratar. Si esto ocurriese, no se daría el caso de que el teatro, en vez de ser utilizado para lo que creado fué, se convirtiera en una escuela de malas costumbres, en la cual apenas se percibe un momento de verdadera belleza.

No quiere esto decir que esté mal hecha esta comedia, ni mucho menos: el señor Crehuet ha tenido el suficiente talento para no hacer de su obra una cosa pesada, y se desenvuelve fácilmente y sin dificultades que la anormalicen. De haber estado un poco mejor ensayada, hubieran los actores sacado mayor provecho de ella. A pesar de todo, gustó, quizá merced a la labor de Vila y Daví, los cuales estuvieron a la altura de su nombre artístico, en todo el curso de la representación.

### Tivoli: "¿Todo un hombre!"

La compañía Rivera-De Rosas, después de haber estrenado «Rhaquel», comedia dramática de don Miguel de Unamuno, repuso en el Tivoli el drama «¿Todo un hombre!», adaptación que Julio Hoyos hizo de la novela del señor Unamuno «Nada menos que todo un hombre», que puede pasar como modelo entre las de su género.

Hablar de la novela o de su adaptación escénica, debiera ser el objeto de estas líneas nacidas al volar de la pluma; pero para juzgarlas, no hace falta ir señalando lagunas o defectos que, si existen, no he tratado de percibirlos por tener todo mi interés en el tipo central de la obra. ¡Alejandro Gómez! ¿Qué importa la mejor o peor realización escénica, ni la perfecta o imperfecta forma literaria en que exponen sus pensamientos los personajes que dan vida a la farsa? La grandeza espiritual del «hombre» que sirve de tipo central a la obra de Unamuno tiene fuerza suficiente para atenazarnos a su perfección, impidiéndonos percibir los mínimos detalles.

Tan poco acostumbrados estamos a ver pasar por el teatro verdaderos caracteres, que al tropezarnos en la escena española con Alejandro Gómez, no podemos dejar de rendir pleitesía y acatamiento al cerebro que le produjo y que en esta ocasión se llama don Miguel de Unamuno.

Quizá algún mal pensado teorizante o simplemente algún acéfalo conocido o ignaro, crea que mi pluma todo lo supedita al nombre de este sabio español; pero se equivoca, a Unamuno le admiro, no le sigo.

No puedo extenderme mucho, pero no quiero dejar la pluma sin dejar de reseñar la alta labor del señor De Rosas que caracteriza el tipo central con verdadera maestría. El talento artístico de este hombre ha llegado a realizar quizá la mejor labor a que haya dado cumbre en su vida en pro del arte. La señora Rivera hizo su papel a las mil maravillas y procuró ponerse a la altura de su esposo en todos los momentos. El resto de la compañía flojo, muy flojo. Es una lástima que no hayan podido suprimir, al hablar, esa entonación dulzona y ese arrastre cadencioso y monótono de la «e» y de la «n». Perdonable y muy perdonable es esto, mas ¡como soy de Castilla la vieja!

M. DE R.

### Nuestra portada

He aquí que Greta Nissen se asoma a nuestra portada y dice a los lectores de POPULAR FILM:

—En América se asegura que soy gentil y bonita. ¿A ustedes que les parece?

## E S T A F E T A

E. L. Lucas. — *Larache*. — Lo primero habría de decirlo nuestro director musical. Lo segundo depende de las garantías que usted nos ofrezca.

Emilio Rodríguez. — *Valladolid*. — Estudios Fox, Los Angeles, California. No vendemos ninguna foto de las que aparecen en la revista ni de otra clase.

Carlos Stachin. — *Madrid*. — Cuando inauguramos la página de «Colaboración espontánea» se publicará.



# KALMINE

EL MEJOR SELLO  
CONTRA EL DOLOR

## Laboratorio P. METADIER TOURS

De venta en todas las buenas farmacias  
y droguerías de España.

Depósito general para España: Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.; Paseo Industria, 14, Barcelona

# Argumento de la semana

## MARE NOSTRUM

Producción METRO GOLDWYN

por Antonio Moreno y Alice Terry

### PRÓLOGO

En un pequeño pueblecito de la costa de Valencia, existía una casona solariega que abría al mar todos los ventanales de su masa hosca y silenciosa. En el instante en que vamos a penetrar en ella, el señor de aquella mansión, viejo lobo de mar, se entretiene en contar extrañas aventuras a un sobrinito que le escucha religiosamente, hechizado por aquellas historias de mundos exóticos, que su tío va desarrollando ante sus ojos, que aún no se abrieron a la vida más que a través de sus primeros libros y de aquellas relaciones en las que el viejo lobo va poniendo retazos de su accidentada lucha con los elementos.

El capitán Ferragut adora a su sobrino Ulises, porque ve en aquel pequeño un continuador de las glorias de la familia, cuyos hombres habían forjado su espíritu al amparo del mar latino que les viera nacer, y que más de una vez les arrebató a la vida con su zarzapazo de fiera.

La habitación en que se encuentran el capitán Ferragut — apodado por todos «El Tritón» — y su sobrino Ulises, tiene más de camarote que de comedor ciudadano. Adornan las paredes varias estampas religiosas, tallas en madera de santos y santas y una litografía en colores representando a Anfítrite, la bella oceánica esposa de Neptuno. Trajina por la estancia el tío Caragol, compañero de fatigas de «El Tritón», el cual prepara un refresco para sus señores, mientras escucha con una sonrisa de incredulidad, lo que contesta el capitán a su sobrino que, señalando a la bella nereida, pregunta con curiosidad:

—¿Quién es esa mujer, tío?

—La diosa Anfítrite — responde el viejo —, la diosa del mar. Cuando los verdaderos marinos se hallan en peligro de muerte, Anfítrite se llega a ellos y acogiéndolos amorosa en sus brazos los libra del peligro y de la muerte. Fíjate bien en ella, hijo mío; quizá algún día tenga a bien fijar en ti la dulce luz de sus ojos de esmeralda.

—¿La has visto tú, querido tío?

—¿Cuántas veces!

—¡Mentira! ¡Mentira! — clama el tío Caragol, que no se puede aguantar ante aquella sarta de patrañas —. ¡Mentira, digo! No hagas caso, hijo. La única encargada de librar al marino de los peligros de las olas es la Virgen. A ésta es a la que no debes olvidar nunca si algún día llegas a ser un capitán digno del nombre que llevas.

En este momento, y cuando tío y sobrino se disponían a probar los refrescos preparados por el tío Caragol, entró como una tromba en la estancia el padre de Ulises, hermano de «El Tritón» y notario de aquella pequeña villa levantina, el cual, encarándose con su hermano y cogiendo a su hijo del brazo, exclamó enfurecido:

—Ya te he dicho que no quiero que mi hijo aprenda todas esas viejas patrañas de marino con que le recreas el oído. Mi hijo ha de ser abogado, como su padre, y por tu causa abandona sus estudios. No quiero que le separe del camino trazado, pues ya te he dicho mil veces que Ulises ha de ser abogado como yo...

—Ulises será lo que quiera. ¡Boto a mil diablos! — exclamó colérico «El Tritón» —, y no eres tú quien para impedir que siga el camino que le trazaron sus abuelos.

—¡Lo veremos!

—¡Ya lo creo que lo veremos!

—¡Vámonos, Ulises!

—Anda hijo, anda: obedece a tu padre; pero no te olvides que en esta casa tienes a tu tío «El Tritón», dispuesto a impedir que te lleven por malos caminos.

Un portazo fué la contestación que el padre de Ulises dió a su hermano, el cual cargó su pipa, se acomodó en su sillón de cuero y cerró aquellos ojos que se habían clavado en todos los grises del cielo y habían reflejado el verde de todos los mares del mundo. Anfítrite, desde el marco negro que orlaba su figura, parecía mirar benigna y sonriente al viejo lobo marino, cuyas tostadas mejillas habían acuchillado todos los soles y curtido los alisios del norte y del sur.

### I

Han pasado los años. La sangre de sus abuelos y los consejos de su tío pudieron más que las exigencias de su buen padre, que cedió al fin ante el deseo de su hijo Ulises, el cual, cuando le volvemos a encontrar, capitanea el vapor de su propiedad «Mare Nostrum». Entre los que componen su tripulación, se encuentra como mayordomo el viejo tío Caragol, que siente por Ulises un cariño exagerado, pues no olvida que era el ojo derecho de su antigua capitán «El Tritón», por el que toda su vida sintió admiración y respeto.

Aunque el «Mare Nostrum» es un vapor admirable y su capitán un experto hombre de mar, son tan pocos los buenos negocios que realiza, que en vista de que siguiendo de aquel modo su ruina sería segura, opta Ulises por poner en venta el barco y buscar de otra manera el porvenir de su único hijo que, ya mayorcito, vive en compañía de su esposa en Barcelona, a cuyo puerto se dirige.

Las relaciones que entre las potencias europeas habían sido cordiales hasta la fecha en que le presentamos, estaban próximas a romperse, y el movimiento de todas las cancillerías, entre las que las notas se iban haciendo cada vez más duras e insistentes, demostraba bien a las claras el mal momento por que atravesaban los lazos de paz que unían a las

grandes potencias europeas. No se hizo esperar mucho el rompimiento: Alemania y Francia, mortales enemigos desde el año 70, cruzaron sus ultimátums, y la orden de movilización dió a Europa la señal del cataclismo que había de desgarrar sus entrañas durante varios años.

Dió cuenta el telegrafo del rompimiento, el cual llegó a oídos del capitán Ulises, cuando acababa de desembarcar en Barcelona, y lo que para muchos fué causa de duelo, fué para él de alegría. Ahora no tendría que mendigar el «Mare Nostrum» carga en los puertos del Mediterráneo; ahora se vería asediado por los unos y los otros, y si bien correría mil peligros, ganaría una fortuna en muy poco tiempo.

Con esta esperanza no tardó mucho el «Mare Nostrum» en cortar las aguas del Mediterráneo con dirección a Italia, y cargado hasta los topes. El capitán Ulises estaba dispuesto a desafiar todos los peligros de la guerra, pues el porvenir de su hijo así lo exigía.

### II

El «Mare Nostrum» ha llegado con su carga a Nápoles, y el capitán Ulises trata de aprovechar estos días para visitar la ciudad y la campaña napolitana. Dejó a su segundo a bordo y se lanzó, como un chiquillo revoltoso, a hurgar todos los rincones de la vieja capital de la Campania.

Un día lleno de sol y de luz, y ya después de haber fisgoneado todo lo bello que en Nápoles existe, quiso soñar unos instantes al amparo de los muros de Pompeya, la ciudad dormida en el año 79 de nuestra era, y allá se lanzó deseoso de hacer vivir en su memoria la antigua vida de la muerta ciudad.

Penetró en Pompeya y recorrió toda la ciudad curiosa y encantada; de la puerta de Herculano siguió por la calle de las tumbas hasta dar vista al Foro de Pompeya, y fué recorriendo una por una las calles y los edificios que por más importantes estaban en su guía señalados.

No se veía un alma en la ciudad del silencio, y hasta los lagartos, despiertos de su letargo por el intruso, le miraban soñolientos y cansados, huyendo con pesadez a su paso. En las Termas pasó un rato agradableísimo, y el «tepidario» le produjo una extraña impresión. Al salir de él, el guarda de las Termas le hizo una seña la mar de expresiva, y le dió al oído:

—¡Arriba, una señorita preciosa.

—¿Dónde? — preguntó intrigado Ulises.

—¡Arriba!

Ya se iba a lanzar el impetuoso capitán español por la estrecha puerta que le señalara el guarda, cuando vio venir hacia él la extraña mole de una señora alta, gruesa, de andares hombrunos y gesto de fiera, que pasó a su lado aliva y displicente, después de haberle lanzado una mirada escrutadora a través de unos redondos lentes que cabalgaban cómodos sobre su nariz.

Creyó Ulises al principio que el guarda se había querido entretener a su costa, y ya estaba dispuesto a castigar su osadía, cuando vio aparecer por aquel insignificante marco la más bella figura de mujer que sus ojos admiraran.

Ulises era un hombre audaz; acostumbrado a doblegar a los elementos y a los hombres, no tenía miedo a nada, y mucho menos a una mujer bonita. Descubriéndose galante ante la dama, que le contemplaba con una ligera sonrisa, y que al verse detenida por el fogoso español, le dijo:

—¡Apártese; siempre ha de ser usted el mismo, capitán Ulises.

—¿Me conoce? — preguntó agradablemente sorprendido Ulises.

—Hace tiempo hicimos un viaje juntos...

—¿Pero cómo es posible que yo no lo recuerde, señorita?

—No lo recuerda porque en aquel tiempo yo era una jovencita y usted no tenía ojos más que para una viuda pomposa y sensual que hacía en su barco la travesía del Atlántico.

Ulises estaba preso en la musicalidad de aquel dulce acento y en el divino hechizo que de aquella mujer emanaba.

—Me esperan, capitán — continuó la bella —; llevamos opuestos caminos. Adiós.

—¿Y no nos hemos de volver a ver nunca más?

—¡Dijo reteniendo la mano que le tendió la joven.

—¿Quién sabe!... Quizá en Barcelona o en otro puerto cualquiera. ¡Quién sabe!

Retiró su mano de las de Ulises y marchó rápida hacia donde su compañera la esperaba, leyendo tranquilamente.

### III

Era no conocer al capitán Ulises, impulsivo español, incapaz de terminar una aventura con una tan vulgar despedida. Ulises dió una buena propina al guarda que le diera la noticia, y salió corriendo tras la bella desconocida que, aunque no estaba acostumbrada a tanta impetuosidad, recibió con una sonrisa comprensiva al capitán español, presentándosele a su compañera de excursión.

—El capitán español del «Mare Nostrum», Ulises Ferragut... La señora Fedelman, sabia doctora, mi compañera y mi guía...

Inclinóse respetuosamente Ulises ante la dama, y charlando alegremente volvieron a Nápoles. La hermosísima dama que tanta impresión produjera en Ulises, se llamaba Freya Tauberg, y poco a poco fuéronse estrechando las relaciones entre los dos jó-

venes bajo el amparo de la señora Fedelman, que los animaba con su complacencia y sus sonrisas.

Desde aquel día no pasó ninguno sin que se viesen. Ulises Ferragut estaba completamente enamorado de la rubia Freya, a la que la sabia doctora animaba a continuar su amistad con el capitán español.

Ulises era un hombre guapo, un perfecto tipo latino, noble y fuerte, capaz de dar vida a las ilusiones de la mujer más exigente. Poco a poco Freya fué comprendiendo la nobleza de aquel hombre altivo y soñador, que sin que ella se diese cuenta, se la iba metiendo en el alma. Ulises, a su vez, estaba locamente enamorado de los ojos claros y la carne luminosa de Freya. Les había sorprendido la noche y el día, mirándose a los ojos y paseando todos los rincones de la bella capital mediterránea.

La tripulación del «Mare Nostrum» conocía el enamoramiento de su capitán, que hacía que el barco, ya dispuesto a la lucha con las olas, estuviese amarrado a los muelles de Nápoles. Se hablaba también de una próxima intervención de Italia en la guerra, entablada entre las grandes potencias europeas, y era un peligro constante aquella inactividad en que el barco de Ulises Ferragut se encontraba. El segundo de a bordo, un hermano casi del capitán y el viejo tío Caragol, estaban indignados: no le decían nada, pero bien claro veía Ulises en sus ojos el daño que les hacía aquel olvido en que tenía los deberes más sagrados.

Un día el capitán llamó a su segundo y al tío Caragol, y les comunicó, con la vista baja, que un asunto urgentísimo, del que dependía su fortuna, le retenía en Nápoles, y que como tenía confianza plena en él y en sus hombres, había decidido que fuesen a Barcelona solos, donde él les iría, más adelante, a buscar. Había en los ojos y en las palabras de Ulises tanta decisión, que ni su segundo ni el tío Caragol opusieron ni la más leve objeción, y una mañana, apenas había amanecido, el «Mare Nostrum» levó anclas y zarpó el Mediterráneo proa a la ciudad de los condes.

### IV

Poco tiempo después de haber zarpado el «Mare Nostrum» con rumbo a Barcelona, en una de las habitaciones del palacio en que habitaba Freya, la sabia doctora y la dulce Freya, discutían acaloradamente: era imperativa la voz de la dama y era humilde, pero enérgica, la de la amada de Ulises.

—Yo no puedo engañar de ese modo al hombre que amo sobre todas las cosas — decía Freya emocionada.

—Esas son pampulinas — repuso la señora Fedelman, cuyo rostro no era el dulce y risueño con que nosotros la conocíamos —. Una mujer como tú, no debe dejarse aprisionar el corazón. Además, cuando la patria exige, por mucho amor que se deba al objeto amado, no se prescinde de los deberes que aquella, nuestra madre, nos impone.

—Pero es que si se entera de quién soy huirá de mi horrorizado... No y no mil veces... Prefiero morir a engañarle.

—¡Tú harás lo que yo quiera, Freya! Y no me obligues a que te recuerde quién soy.

Los ojos de la doctora alemana despedían lumbre y miraban fijamente a los de Freya, que temblaba ante aquella mirada como un pajarillo asustado.

Sería sugestión, tal vez miedo; pero el caso es que Freya bajó la vista y dijo en voz baja y medio llorosa:

—Está bien...

En aquel momento anunciaron al capitán Ferragut, que fué recibido por la doctora con la más amable de sus sonrisas, y por Freya con el agrado con que la mujer enamorada ve al dueño de su corazón.

Aquella misma tarde Freya y Ulises se vieron en el Aquarium. Estaban solos contemplando a una pareja de pulpos, animales que, a pesar de su asqueroso aspecto, agradaban a Freya que, nerviosísima, seguía las peripecias de la lucha entablada entre el pulpo y la presa que le servían como comida, y que se debatía y luchaba antes de ser devorada por el animal.

Estaban muy juntos; unidas las manos y confundidos los alientos: el amor que necesitaba fuego en que quemar sus almas, hizo que en sus labios estallase un beso abrasador y voraz, que consumió en sus llamas todas las energías de los amantes.

Desde aquel momento fuéronse sucediendo los días para Ferragut suave y dulcemente, reclinado en el seno de su amada, que le recordaba la litografía que representaba a Anfítrite en casa de su tío «El Tritón». No veía más que por sus ojos, ni anhelaba otro perfume que el de su boca, llama devoradora en que se consumían su espíritu y su cuerpo.

Un día Freya presentó a Ulises al conde de Kalentino, visita de la doctora y alemán de origen, el cual hizo al capitán varias preguntas sobre el Mediterráneo, quedando halagadísimo ante el conocimiento que de este mar tenía el capitán Ferragut.

Se decía por aquel entonces que los submarinos alemanes habían logrado atravesar el estrecho de Gibraltar, y campaban por sus respetos en nuestro mar azul; pero se creía que este paso era un cuento, pues no teniendo en él bases de aprovisionamiento, era difícilísimo que estas unidades de guerra se hubiesen lanzado a tamaña empresa.

Un día el conde Kalentino propuso al capitán Ferragut, ofreciéndole una gruesa cantidad por sus servicios, que dirigiera un pequeño pallebot al centro del Mediterráneo, pues era para su negocio cuestión de vida o muerte, y era difícilísimo que encontrase

en Italia marino más competente y que mejor conociese el Mediterráneo.

No se hubiese Ulises lanzado a la empresa, si la dulce Freya no se lo hubiese rogado mirándole a los ojos. La quería tan intensamente, y era tan esclavo de sus menores caprichos, que una mañana, dirigiendo una tripulación desconocida, se lanzó al crucero que el conde de Kalentine, en cuya compañía navegaba, le había propuesto.

Llegados al punto que en la carta le había señalado el conde alemán, y una vez que le hubo comunicado la arribada, dirigió aquel sus gemelos al horizonte, y no hacía mucho tiempo que examinaba el mar, cuando bajó rápidamente a su cámara y volvió a cubierta completamente cambiado. Su pegajosa dulzura había desaparecido. Miró altivo el tranquilo mar que le rodeaba y dió una orden en alemán a la tripulación, la cual dejó de ser la que era: desaparecieron las patillas y pelucas postizas y cada uno de aquellos hombres quedó en un instante convertido en un marinero de guerra de la marina alemana, formando instantáneamente a las órdenes de su jefe superior y observando atentamente el mar, en el que no tardó en aparecer un submarino alemán al que saludaron con vivas y aclamaciones.

La carga del pallebot, gasolina y lubricantes, no tardó mucho en pasar a los depósitos del submarino, el cual desapareció tan misteriosamente como había venido, no sin que su comandante saludase a Ulises reconocido.

Entonces comprendió Ferragut, el abuso que de su amistad cometieran, siendo tranquilizado por el alemán con estas palabras:

—No tema nada de nosotros: únicamente nuestros submarinos, atacarán unidades de guerra. Para el resto de la marina, son inofensivos.

## V

En tanto el «Mare Nostrum» llegaba a Barcelona y apenas atracó en el muelle, el segundo de a bordo y el tío Caragol, pusieron proa a la casa de su capitán, para saludar a su esposa y disculpar a éste.

Pero es muy difícil engañar a una mujer, y más no siendo dos profesionales de la mentira. El segundo oficial y el obeso mayordomo, acorralados por su dueña y señora cantaron de plano.

El dolor de aquella pobre mujer, a la que robaban ilusiones, amor y tranquilidad, fué intensísimo y se tradujo en un raudal de silenciosas lágrimas, a cuya vista el hijo de Ulises, un muchacho de pocos años, se indignó, y haciendo responsables a aquellos hombres de todo lo que pasaba, se hizo decir el paradero de su padre y las señas de su domicilio en Nápoles.

Salieron ambos fieles servidores de aquella casa en la que dejaban la sombra del dolor, y volvieron a su barco dispuestos a dirigirse a Marsella, punto en el que el capitán Ulises les citara antes de salir de Nápoles.

Por su parte, el hijo de Ulises se había propuesto, ante el silencioso dolor de su madre, ir en busca del autor de sus días y suplicarle volviese la tranquilidad a su buena madre. Y una mañana, cuando la esposa del capitán Ferragut llega hasta el cuarto de su hijo, se encuentra con una carta suya, en la que la comunica su decisión y su marcha, ya entonces inevitable, pues desde la noche anterior estaba con rumbo a Nápoles.

## VI

Cuando el capitán Ulises volvió a Nápoles, lo primero que hizo fué encaminar sus pasos al palacio de su adorada, donde la portera le comunicó su marcha rápida y le echó a la cara lo poco que se preocupaba de su familia, teniendo un hijo tan guapo, tan educado y que tanto cariño parecía tenerle.

—¿Pero conoce usted a mi hijo? — preguntó con curiosidad Ulises.

—¡Claro que le conozco!... Si la pobre criatura no se la separado ni un momento de esta casa con la esperanza de verle a usted. Ayer mismo se volvió a Barcelona. ¡Pobre criatura! Parece mentira que haya padres tan desnaturalizados.

La sorpresa del capitán Ferragut no tuvo límites. Esperaba encontrar a Freya, y en lugar de ella se encuentra con la noticia de la estancia de su hijo en Nápoles.

Aquella misma noche salió de la ciudad en que tan bellas horas pasara, desilusionado y loco, con rumbo a Marsella. No hacía mucho que la noche había cerrado, cuando el radiotelegrafista comunica a su capitán que el «Lusitania», buque de carga y pasaje, acababa de ser torpedeado por un submarino alemán.

La indignación de todos es grande; pero no llega ninguna a la que se refleja en los ojos del capitán Ulises, cuya conciencia le acusa implacable como cómplice del crimen que realizan los submarinos alemanes que surcan el Mediterráneo.

El capitán del barco en que se dirige a Marsella ordena se ponga la proa al lugar del suceso, con ob-



jeto de ver si se puede salvar a los supervivientes del naufragio.

Los encuentran efectivamente, y a cada nueva víctima que va llegando a bordo, los remordimientos de Ulises son más intensos y más fuerte es su dolor. Un joven español, con los ojos llenos de terror y el pánico del mal momento retratado en el semblante, cuenta a Ulises y a otros varios cómo fué torpedeado el buque.

—Hacia — dice el naufrago — magnífica noche y me encontraba inclinado en la barandilla en compañía de un niño compatriota mío. Mirábamos correr el mar a nuestros pies y me contaba el objeto de su viaje. La pobre criatura venía de Nápoles de buscar a su padre...

El capitán Ferragut se ahogaba... Apenas podía respirar, y no se atrevía a articular un sonido.

—Yo me di cuenta de que algo raro pasaba a nuestro lado, y me retiré asustado de la barandilla: esto me salvó, pues en aquel mismo instante estalló el torpedo y hacia pedruzcos el cuerpo de mi amiguito, lanzándole al mar.

Con el rostro desencajado y la locura retratada en el semblante, el capitán Ferragut le dijo, cogiéndole fuertemente del brazo:

—¿Su nombre? ¡Su nombre!

—Era hijo del capitán del «Mare Nostrum», Ulises Ferragut.

El cuerpo de Ulises se desplomó en tierra con la muerte en el alma y agotadas todas sus energías. El castigo era tan terrible, tan intenso, que había logrado vencer la entereza y la fortaleza del que desde aquel momento se creía cómplice de la muerte de su único y amado hijo.

## VII

Freya estaba en Barcelona cuando supo la noticia del torpedeamiento del «Lusitania» y de la muerte del hijo de su adorado Ulises. Habían tenido que abandonar Italia para no pagar con la muerte el espionaje a que se dedicaban por cuenta de Alemania, cuando aquella nación tomó parte en la conflagración europea.

Su dolor fué inmenso, porque conociendo a Ulises sabía que no la perdonaría nunca la muerte de su hijo, de la que ambos se habían hecho cómplices, y penetró indignada en la cámara de la señora Fedelman, jefe de todo el espionaje alemán en España, echándole en cara aquella muerte que traía consigo la ruina de su amor.

Esta rebelión fué causa de su castigo, pues la vengativa alemana, dueña y señora de las vidas que se la encomendaban, no toleraba imposiciones ni comentarios a su modo de obrar. Francia para los alemanes era la nación en que más peligrosaban, y a Marsella la envían a la triste Freya a las órdenes del conde de Kalentine, el cual le da orden de no dejarla comunicarse con el capitán Ulises que, conveiente de su enfermedad, se encuentra en este puerto del meridiano francés, esperando mejores días para vengar a su hijo querido.

Un día recibe una carta anónima que le cita para aquel mismo día, y acude a ella sin suponer que era Freya la que, humilde y llorosa, le aguarda confiada en el amor que la juró...

—Ella no tiene la culpa. No sabe nada; no quiere saber nada que no se refiera a su amor. Está perdida; por rebelarse contra ellos, por la causa de Ulises, sus compatriotas la han condenado a muerte. Tengo miedo — le dice amante y cariñoso —. ¡Salvame, Ulises! Yo procuraré pagarte con mi vida la vida que te cueste. Todo lo sacrificaré por ti; pero salvame, Ulises, mi amor...

La sombra de su hijo se interponía entre Ulises y aquella mujer a la que abrió los brazos varias veces para volver a repatriarla, obligado por la sombra de aquel hijo, muerto por su causa. ¡Pero cómo la quería a pesar de todo, y con qué placer la estrecharía en sus brazos y se la robaría a la policía francesa, que la perseguía desde que penetró en Francia!

Sin embargo, el recuerdo de su hijo la alejó de su lado para siempre... Huyó después de haberse despedido de los dulces lazos... Huyó medio loco, mientras la dulce Freya aceptaba el sacrificio resignada y llorosa.

Cuando con la muerte en el alma llegaba Ulises al portal, cuál no sería su sorpresa al ver que la saludaba sonriente el maldito conde de Kalentine, alargándole la mano con flema sajona.

—¡Canalla! ¡Miserable! — exclamó Ulises dando salida a toda la rabia almacenada. — ¡Vas a morir! — le dijo dispuesto a estrangularle entre sus brazos.

Un porrazo en la cabeza respondió a sus palabras. El conde había comprendido lo que se preparaba, y anuló al marino con un golpe de su fuerte bastón, huyendo a continuación con toda la ligereza que desarrollaban sus piernas. A pesar del atontamiento que

el golpe le produjo, corrió Ulises tras él, gritando desahoradamente:

—¡Al espía! ¡Al espía!

La persecución se hizo general, y el conde de Kalentine, que logró despistar a los franceses, cayó por fin en manos de Ulises, que le entregó a la justicia francesa, la cual no tardó mucho en cumplir con su deber.

## VIII

También la dulce Freya fué encarcelada y castigada a la última pena. ¿Qué la importaba morir, si había perdido para siempre la vida al perder el amor de Ulises Ferragut?

Ulises lo supo; pero Ulises no daba cabida en su corazón a otro sentimiento que no fuese el de la venganza, y la pobre enamorada, un amanecer del frío otoño, envuelta en pieles, sedas y joyas, cayó bajo las balas de los fusiles franceses, que se debieron de avergonzar al aniquilar belleza tanta.

Murió como había vivido; elegante, serenamente, en todo el esplendor de su juventud y de su belleza. ¿Para qué deseaba Freya todos aquellos tesoros que la adornaban, si jamás volverían a verse en los ojos del único ser a quien de veras quisó?

Ella se hubiese salvado si hubiera conseguido salvar su amor. Sin él, la vida ¡pesaba tanto! ¡costaba tantas lágrimas!

## \*\*\*

El capitán español Ulises Ferragut también aprendió en aquellos días a odiar a la vida. El único anhelo suyo consistía en un deseo infinito de venganza que llenaba todo su ser.

Toda ayuda era buena para la angustiada y pisoteada Francia, y Ulises la ofreció su persona y su barco. El «Mare Nostrum» abrió las aguas del Mediterráneo dispuesto a luchar por aquel país al que la mano de hierro de un viejo canceller sin corazón estrujaba en su guantelete de acero.

Armado de un cañón giratorio, salió de Marsella el «Mare Nostrum» altivo y arrogante, lanzando un reto a las olas y a las bestias de acero que trepidaban amenazadoras en sus entrañas.

Unos días antes de partir pagó espléndidamente a su tripulación española y les envió a sus casas, pues no quería esponerles a una muerte cierta. Todos se fueron tristes y cabizbajos después de recibir el último abrazo de su capitán.

Cuando todos habían marchado, llamó al viejo Caragol para decirle lo que pensaba hacer del barco, y comunicarle que, como ya era muy viejo para andar en extrínsecas aventuras, le iba a dar un cheque por valor de 50.000 pesetas para que pudiese terminar sus días en su pueblecito natal del reino de Valencia.

Contempló el tío Caragol el cheque, le dió vueltas y más vueltas entre sus manos y le arrojó encima de la mesa, diciendo enérgico a su capitán y con un tono que no admitía réplicas:

—Yo no me voy. Yo me quedo. Si te salvas, me salvaré, y si no moriré contigo. ¿Qué diría en el cielo mi antiguo capitán «El Tritón», si te abandonase?

Se abrazaron ambos hombres con todo el alma en los brazos, y salió gruñendo de la estancia el viejo, mientras Ulises, con el dorso de su mano, se limpiaba una lágrima rebelde que resbalaba por sus tostadas mejillas.

## ÉPILOGO

Habíase cerrado la noche por completo, y densos nubarrones galopaban por el cielo, impulsados por el viento fuerte que se había levantado a primera hora. Ulises avizoraba desde el puente el mar y pretendía rasgar las tinieblas, dominado por un negro presentimiento.

No tardó mucho en realizarse. Un submarino alemán, que los perseguía desde que salieron de Marsella, dobló la altivez del «Mare Nostrum» torpedeándole y humillando su gracia para siempre.

La muerte era cierta para todos, pues el barco se hundió con rapidez, bien herido en su parte más débil. A unos cientos de codos, el submarino giraba en torno de su presa, como un monstruo cetáceo.

El capitán Ferragut le vio, y lanzándose al cañón de proa, cuyos servidores habían muerto, enloquecido por el desprecio de su vida — el cañón hacia el enemigo, y rompió fuego contra el submarino alemán que, alcanzado en su centro, se hundió para siempre en las entrañas del mar latino.

Con el desapareció el «Mare Nostrum» con toda su tripulación. Cuando amanecía, sujeto a un madero de la arboladura el capitán Ferragut luchaba con las olas. Perdidas las fuerzas y ya semi-inconsciente, vió a Anfítrite salir de las olas dirigiéndose amorosa a él, como le prometiera su tío «El Tritón».

—¡Treya-Anfítrite! — exclamó el moribundo—. Y como si la diosa le acogiera en su seno, soltó el madero y se hundió para siempre en el mar azul, que le besó en la frente, como besara a todos los Ferragut.

## FIN



Este número ha sido visado  
por la censura

Popular film

© Biblioteca Nacional de España